

(Jesús del Prendimiento)

Como dice el Salmos 137:

*“Te doy las gracias, Señor, de todo corazón,
frente a los dioses cantaré para ti.
Yo me postro hacia tu santo templo,
doy gracias a tu nombre por tu amor y tu verdad,
pues tus promesas superan tu renombre..
El día que te llamé, tú me respondiste
y me diste valor”.*

Por un determinado tiempo me encontraré frente a ustedes. No sé si seré capaz de conseguir expresar todo lo que llevo dentro, ni si quiera sé hasta qué punto podré ser capaz de alzar la voz, pues lo único que deseo en este día, en esta noche, es alzarla para que lleguen al Cielo mis oraciones .

No sé si corto será
quizá largo quedará,
pero la Semana Santa palmeña
aquí, reflejada quedará.

-Ilustrísimo Señor Alcalde,
-Presidenta del Consejo de Hermandades,
-Queridos Hermanos Mayores y representantes de las distintas Hermandades y Cofradías palmeñas,
-Hermanas franciscanas de los Sagrados Corazones,
-Hermanas salesianas,
-Sacerdotes, creyentes, amigos,
-Agrupación musical de Ntro. Padre Jesús de la Vera+Cruz
- Profesorado,
-Querida familia,
gracias por acompañarme en mi día.

Todo pregón comienza con agradecimientos, agradecimientos hacia personas que quizá no las vuelva a ver, personas que cuando pasen dos días ni recordarán tu cara, al igual que muchas de ellas, hasta este día, el día del pregonero, no sabían ni siquiera quién eras.

Por ello, no por ser la última en agradecerte eres menos importante en mi vida, puesto que, has sido una de las personas que me han visto crecer compartiendo mis grandes sentimientos y conociendo cada uno de los momentos en los que más hundida me he sentido.

Blanca, querida amiga y hermana, gracias por estar en un día como éste a mi lado. Gracias por cada momento que me has apoyado y me has sacado una sonrisa, pero de lo que más agradecida estoy es que, después de tantos años y tantas personas a mi lado, fueses de las pocas que confiaron en mí cuando quise luchar por pasearla por Palma... De las pocas personas que me apretaron el costal y me dio la palmadita para seguir en vez de levantarme por la camisa para sacarme de donde estaba...

Sé que muchos no sabrán ni siquiera de lo que estoy hablando, pero ella, o mejor dicho, ellas, saben lo que quiero decir.

No olvidaré nunca esos días antes de meterme por primera vez bajo una trabajadera de oro, esos días en los que escuchabas mis inmensos nervios por no saber si sería capaz de aguantar lo que se me venía encima. Aun así, estuviste a mi lado, estuviste en ensayos, en el día de la salida y leyendo mis poesías. Y hoy, de nuevo, sigues aquí, con tus abrazos, con tus sonrisas y tus palabras de apoyo.

Gracias por ser quien me presente en este día tan importante para mí y que tanto tiempo llevo esperando.

Blanca, las palabras de agradecimiento sé que se te quedan cortas...

Recuerda siempre, que Nuestro Padre Jesús Nazareno te acompañará y que tu Madre, con todo su amor te protegerá.

Hoy más que nunca estoy sintiendo el miedo escénico, miedo a no poder evitar un ataque de risa, miedo a emocionarme con alguna marcha, miedo a no poder expresar todo lo que siento y he sentido durante tantos años en esto de ser cofrade, mejor dicho, ser creyente. Miedo a que en unos meses no sea capaz de tener la cabeza cerrada y que la Fe me desaparezca.

Hoy, entiendo a todos aquellos pregoneros que hablaban rápido y a los que no eran capaz de mirar al público, pero sobre todo, a aquellos que se quedaron con la “espinita” de no poder seguir en este atril durante un ratito más, porque esta noche es la que te señala único durante el resto de años...

Pero es cierto que, también me encuentro tranquila, hay algo que me pacifica, que por dentro me apoya y me da ánimos, algo que me dice que agradezca por estar hoy ante ustedes...

Aun así, como ya dije antes, tan solo espero que mi voz sea capaz de transmitir el valioso mensaje de Jesús. Pero sobre todo, saber hablar de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor, porque Él , para salvarnos, dio su vida en la Cruz, venció a la muerte y resucitó para vivir por siempre en cada uno de nosotros, caminando a nuestro lado, y ayudándonos en nuestros momentos más difíciles. Por ello, no olvidéis que la Semana Santa es una representación de su vida, pero no la admiréis con los ojos sino con el corazón. No dejéis que la belleza de las tallas nos ceguen ante el verdadero significado que tiene esta fecha. Observadla con el alma y sentiréis lo que significa ese Paso, qué transmiten esas miradas de dolor de una Madre, y qué Palabras rezaba Jesús.

<< No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande y será llamado Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará eternamente sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin. >> Palabras del Ángel Gabriel a la Virgen María.

Y ese niño, nació siendo el Hijo de Dios.

Jesús creció y a sus 30 años inició su breve actividad pública, siendo bautizado y señalado por Juan como encarnación del Mesías prometido por Dios, a orillas del Jordán.

Tras 40 días de retiro en el desierto y vencer infinidad de veces a las tentaciones del demonio, comenzó su predicación, reclutando a los doce apóstoles con los que recorrería Palestina.

Su enseñanza, sencilla y llena de parábolas, hizo eco entre los pobres, los cuales aumentaron cuando se sabían los milagros que había realizado. Jesús se proclamó públicamente como el Mesías y rey de los judíos, causándole esto la denuncia ante Poncio Pilato.

Jesús sabía que pronto llegaría su final y se dirigió hacia Jerusalén, siendo aclamado por la multitud y expulsando a los mercaderes del Templo. Celebró su última cena y fue apresado mientras rezaba en el Monte de los Olivos, y fue capturado por los sacerdotes por la traición de Judas.

Aquí es pues, donde comienza la Pasión de Cristo.

(Redención, Pasión y Amargura)

Es muy difícil expresar con palabras lo que cada uno de nosotros llevamos dentro, ese sentimiento cofrade que nos conmueve y nos llena de emoción al escuchar que hay personas que sienten lo mismo que nosotros. Personas que darían lo que fuese por tan solo un instante bajo la mirada de su Madre un día cualquiera, Ella y Él, Él y Ella, contigo a solas...

Todo sentimiento, toda pasión, toda ilusión nace cuando somos pequeños, de mano de nuestros mayores. Poco a poco, conforme vamos creciendo vamos sintiendo cómo ese sentimiento comienza a crecer, a iluminarse, a soñarse; y ahí es cuando verdaderamente, nace el congregante....

Pero, el nacimiento del nuevo miembro, ¿Cómo es? No todos hemos tenido a unos padres, hermanos, tíos que nos guíen en la Fe, ni si quiera que nos adentraran a una Hermandad.

El nuevo nacido llega cuando elige a su familia, a sus nuevos Padres, aquellos que le aportan una protección alarmante...

Pero, ¿Os habéis parado a pensar qué es una Hermandad?

Una Hermandad no es más que aquella que está unida los 365 días del año, la que lucha para que sus Titulares luzcan sus galas en cada fecha señalada. Una Hermandad es la que ayuda a las otras, ayuda a los más necesitados. Una Hermandad enseña a los jóvenes el Camino de Jesús y les ayuda a tocar el Corazón de María.

Por ello, mis niños, no os rindáis, porque quizá hayamos fallado en ciertos aspectos, pero hemos sabido cuál es el verdadero sentido de la Hermandad.

Es hermoso saber el significado de esta palabra, Hermandad, y no podemos olvidar que es una cofradía para ayudar al prójimo como enseña Jesús, por eso, más que ser cofrade, hay que ser creyente durante todo el año, un creyente de pura Fe.

¿Qué sería una Hermandad sin esos jóvenes impacientes alborotando la Iglesia en su día procesional? ¿Sin esos que salen a la calle formando jaleo como dice el Papa Francisco?

Queridos jóvenes, uníos, no hagáis silencio, haced actos y gritad vuestra Fe. No hay nada más maravilloso que ver cómo los jóvenes de tu hermandad se juntan para formar un grupo joven; no hay nada más precioso que el apoyo de esos amigos que haces en ese pequeño espacio, y que sabes, además, que reman contigo a contracorriente.

No veo nada más misterioso, extravagante, delicado, unido y más grande que mi pequeño grupo joven... Amigos, hermanos, gracias por conducirme hacia sus brazos.

¿Recordáis cuando de pequeños nos llevaban de la mano, o a mitad del recorrido tenían que llevarnos en brazos porque no aguantábamos del cansancio? ¿Y ustedes, los padres, recordáis cuando vuestros pequeños lloraban por querer formar una bolita de vela? ¿Y los músicos, recordáis a cada pequeño que llega a la banda pidiendo que le dejes tocar el tambor o la trompeta, volviéndose felices para seguir viendo la procesión tras haberlo conseguido?

¿Y por qué no, todos ustedes cerráis los ojos durante unos segundos?... ¿Sentís el aroma a incienso? ¿Sentís el racheo de los costaleros? ¿Los gemidos de cada salto al Cielo? ¿No sentís a la banda? (Tambor sordo)

Esos son los mínimos detalles que nos hacen de pequeños querer formar parte de una Hermandad, y por ello se dice, que todo se siente desde pequeño.

Van pasando los días, con ellos cada ensayo, cada paso que damos cargando ese paso aún vacío, nos acercan a otro nuevo año...

Ya se entabla el redoblar con gran deseo, se ajustan costales en la talla y todo por la gran semana.

Pequeños con las manos llenas de palmas proclamando tu entrada,
que antes de Jerusalén se pasea por las calles de su Palma,
acompañado de esa Estrella,
Estrella de la mañana,
estrellas ardientes pasadas las 10 en su casa Salesiana,
estrellas como las que hacen de luz y candelabros para el Cristo de las Aguas,
en su Vía-Crucis en la calle Cuerpo de Cristo o Santa Clara,
ofreciendo al pueblo palmeño la verdadera Semana Santa.

Éste se recoge con su Palma y Esperanza,
que espera su Martes para repartir la creencia
habiendo orado antes con ese Ángel,
Ángel que ofreció su cáliz al Padre en señal de Oración,
teniendo la Salud del Miércoles

y expirar por nosotros el Jueves Santo.

Nazareno, ya esperas la madrugada de tu Viernes
para llegar a San Francisco a los sonos de que El Cielo es tuyo, abriéndose el sol
señalando que estás entre nosotros al escuchar tu marcha,
mientras que la Piedad llora la posterior pérdida de su hijo.

Doblan las campanas en la Parroquia,
Cristo ha muerto y sale en silencio absoluto,
señal de respeto, señal de luto.

Cristo ha muerto, pero la muerte no es el final,
y tu Madre, la Virgen de los Dolores que te llora,
te llora por verte resucitar.

(Canto Los Niños Hebreos)

Los niños hebreos,
llevando ramos de olivo
salieron al encuentro del Señor aclamando:
¡Hosanna en el cielo,
hosanna en el cielo,
hosanna en el cielo!

“Al entrar él en Jerusalén , toda la ciudad se conmovió; decían: <<¿Quién es éste? >> Y la gente respondía: <<Éste es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea>>”.
(Mt21. 10-11)

¿No habéis soñado nunca con la Señora de Palio calao? Aquélla que te marca hasta los huesos y acabas enamorado*...¿No habéis disfrutado con el Señor de los niños? Aquél que los acompaña durante todo el recorrido.
Qué hermoso vivir el Domingo de Ramos, qué lujo disfrutar de él, pues entre rojo y blanco van nazarenos y entre ellos el viento pasa entre las palmas.
Qué olor a incienso, qué olor tan peculiar, pues ese aroma es único por años atrás.

Entre palmas y olivos, los niños aclaman
al Rey Judío que pasea por las calles de Palma,
Palma contempla su Entrada Triunfal,
Qué importa el Itinerario, si nosotros vamos detrás,
Qué importa cuántas horas, de tarde o de madrugá,
si la Reina que alumbra las calles sabe a donde va.

Tu pueblo te silva con preces,
domingo de nervios
por ver tu procesión.
Palmas y olivos se ven por el pueblo,
y a la rubia dominguera le cantan con devoción.

Estrella de la mañana,
de palio agujereao,
que le cale el sol hasta los huesos
a la Madre del mismísimo Dios.
Que no pase frío,
que no le falte calor,
que Ella es,el mismo resplandor.

“Después de esto, Jesús sabiendo que todo se había consumado, para que se cumpliera La Escritura, dijo: “Tengo sed””(Jn 19.28)

Noche tranquila,
noche del Lunes Santo.
No adoréis a nadie,
a nadie más que a Él,
solo Él os puede proteger.

Vía Crucis en silencio
con faroles al son del viento.
Rezoes y cantos por Plaza España,
El Cristo de las aguas quiere tocar el alma.
De Parroquia franciscana a la de la Asunción,
pasando por diversas calles
hasta llegar a nuestro corazón.
El Señor de las Aguas sigue caminando,
acompañado de una campana
que marca el son a los portadores de hombro.

Silencio nocturno, aroma a azahar,
Palma te espera en la noche,
madrugá al finalizar.

El Señor vuelve a casa,
a paso firme y seguro
entre cantos y alabanzas
ya se cobija en el buen auguro.

Jesús llega a su barrio,
pasando por Calle Ancha y Ana de Santiago,
continúa por Calle sol ,
por darle nombre a su bonito valor,
valor de su patrona que llega tras el resplandor,
para de nuevo llegar a San Francisco
y ofrecernos observar su extremo dolor.

“Salió y fue, según su costumbre, al monte de los Olivos. Sus discípulos lo acompañaban. Cuando llegó al lugar, les dijo: <<Orad para no caer en la tentación>>.Él se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar, diciendo: << Padre,si quieres, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya>>. Y se le apareció un ángel del cielo reconfortándolo. Entró en agonía y oraba más intensamente; sudaba como gotas de sangre, que corrían por el suelo.”(Lc,22. 39-45)

Y entre olivos lo volvieron prisionero, como si cautivo fuese del mismísimo firmamento y esperanza le diera, el Padre desde el Cielo.

(Oración)

Siete de la tarde del Martes Santo,
su día ha llegado...
Eres tú, mi moreno
el que baila por revirás
el que anuncia su salida
con el Ángel por detrás.
¿Acaso no sabías de su traición?
Beso aquél el de Judas,
que te vendería por pura convicción.
Pobre de aquél que no te llore,
pobre de aquél que te venda,
no hay dioses que los curen
de esa maldita leyenda.

Quién te querría preso,
quién te quiere cautivo,
quién quiere tus atauras
en el monte de los olivos.

Sudor hecho sangre,
corona la tuya de espina,
no me mires a los ojos
que por ti daría mi vida.

Dime mi Esperanza,
dime por qué lloras,
que tienes a tus costaleros
como se dice, a los pies de la Señora.
Dime virgencita,
dime por qué te demoras,
si tus lágrimas son alegres
y para el pueblo esperanzadoras.

Oración con el Cáliz al Padre,
al compás de una saetera,
aquella que te cantaba en la salida
y en una calle cualquiera.
Entre portadoras va tu llanto,
mujeres que contigo lloran,
que llevan la mirada firme
para que tú las acojas.
Siempre de frente con la Señora,
se escucha en cada revirá,
es la voz de un costalero
que siempre te acompañará.

¿Acaso no te enamoran?
Cómo dejarte atrás,
si es que siempre vas orando,
y la vida por mí darás.
Cómo no mirarte las manos,
si de oro llenas van,
oro hecho prisionero
por los nervios de Judás*
Cómo no alagar tu mirá,
cómo no, a tu negro puñal,
si esa es la pena que siente Palma,
porque siempre, te ven llorar.

El Cristo de la Salud,
de Pedro Díaz viene bajando,
no existen las palabras que describan
lo que un cofrade siente amando.
La Salud salea por los portones,
con el último resplandor de sol,
llenando con su mirada corazones,
de su pueblo que le presta devoción.

Poquito a poco avanza,
hasta el portón de una casa,
donde el saetero lo espera
para cantarle sus alabanzas.

¿Dónde está su Madre?
¿Dónde está La Concha?
Si no hay madre que más nos llene,
que esta Virgen hermosa...

Concepción ya vienes diciendo
con tu suave manto de terciopelo,
color oscuro como el de la noche,
noche en la que La Concha va saliendo.

Tus ojos como dos diamantes,
chorreando como dos luceros
lágrimas de una madre,
madre que tiene el corazón lleno.

Cómo permiten tu llanto,
cómo tu extremo dolor,
si la luz que alumbra tu cara,
es, lo que nos da valor...

*“Cuando llegaron a un lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a los criminales, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: <<Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen>>. Y se repartieron sus vestidos a suertes. El pueblo estaba mirando. Las mismas autoridades se burlaban diciendo; <<Ha salvado a otros; que se salve así mismo si es el mesías de Dios, el elegido>>. También los soldados se burlaban de él; se acercaban y le daban vinagre, diciendo; <<Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo>>. Encima de él había un letrero que decía; <<Éste es el rey de los judíos>>.”
(Lc23.33-38)*

Jueves Santo en la Parroquia de la Asunción. El Cristo de la Expiración sale de su casa, levántas despacio, sin prisas. Él está en su Cruz y María Magdalena a sus pies lo acompaña...

Las calles están en silencio, contemplan la mirada firme al Cielo, al igual que observan el racheo de Portocarrero. Allí se espera a su Madre, que sale de su Templo con extremo dolor...

Quién te subiera a tu parihuela,
quién te rodeara de rojos claveles,
para que costaleros vieran la cara de tu Madre
en cada paso de tus fieles.
Tintineo bajo el monte sagrado,
resultado de ser golpeado,
la Cartela de tu Cruz un Jueves Santo.
Silencio en tu salida,
la banda con ansias te mira,
que hasta las campanas de tu Parroquia,
saben lo que vigilan.
Revuelo de palomas, a Sta Clara dirigidas,
que la Avda califa también las querría.
¿Quién no quiere talonar tus calles
que con mimo yo mecía?
Sentir la dulzura de tu último aliento
con tu mirada clavada y expirar hacia el Cielo.
Dolores acompaña, al Padre del mismísimo Firmamento,
en aquel monte llamado Calvario,
donde en tu Cruz fuiste fijado.
Y ahora decidme nazarenos,
qué lema es el que se cumple,
pues es el que dicta la Señora
para que otro año la muden.
Recuerda el Jueves Santo,
síguelo sin temor, no rompas El Orden, Silencio y Devoción,
Él ya les perdona y tú, Madre, espera la Resurrección.

(Nazareno del Cielo)

Podría pasarme las madrugadas enteras intentando escuchar el rajeo del reloj
marcando las cinco de la mañana,
sintiendo el cobijo de tu mirada en la puerta.
puerta que me lleva al Cielo cuando te siento cerca.

Marcaría mi vida pensando en el olor de tu incienso,
escuchando el silencio de tu plaza y callando las pisadas nazarenas...

Son las cinco de la madrugada,
las cinco cuando el reloj empieza a rachear
y una dulce voz que manda: ¡Silencio, en la Plaza !
Miradas palmeñas se entablan en tu Cruz plateada,
que con tantas ansias deseaban para ver al Señor de Palma.
¿Recuerdas hermano, cuando le tocaban Esperanza Gitana?
¿Cuando jóvenes le mecían con las cornetas desde la esquina de la Plaza?
Qué bonita sonaba aquella marcha, la que los costaleros le gritaban: ¡La corneta
esa...la aflamencada!
¿Recuerdas cuando sin Palio la paseaban?
¿Cuando sudaderas marcaban la Piedad que tenía su Palma...?
Cuando sus manos sostenían rosarios y manto regalado por una hermana...

Devoción en tu púrpura plaza
justas las cinco pasadas,
¿sientes hermano la campana?
San Sebastián vigila la voz del capataz
Salesianas en su casa, esperando tu labor,
un salto al Cielo, y andauras de pasión.
Trombón por escala,
tu sombra dando vigor,
andando firme y derecho,
así va Nuestro Señor.
Qué decir de la Reina compasión,
palio bañado en oro,
niños con dulce devoción,
aguantando la madrugada,
madrugada que deja buen sabor.
Ella no baila por sardanas
pero da entera su voz.
Qué bonitas manos,
qué tremendo dolor,
cuánto sufrimiento por seguir
la Palabra de Nuestro Dios.

Viernes Santo...
San Francisco llora sin piedad,
mujeres portando sus mantillas
y los niños de luto visten ya.
Qué silencio hay en las calles,
no se escuchar el redoblar
ni los racheo de los Dolores
ni la voz del capataz.
Solo se escucha un sonido,
la campana suena ya,
Cristo ya ha muerto
y se espera el resucitar.

(Quinteto)

Virgen de los Dolores,
no nos llores más,
el puñal que sangra tu coraza
pronto estará para sanar.
Mirada fija llevas,
el sepulcro delante va,
qué dolor sentirá esa madre
que no puede ni hablar...

Qué sentirá Palma
al ver Cristo entre cristal,
siendo el único color
las rosas que alivian el dolor.
Suenan Saetas del Silencio,
Cristo ha muerto,
muere por sus hijos pecadores,
también de María,
de María Santísima de los Dolores.

“Y estando ellas aterrorizadas e inclinados sus rostros a tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos cómo os habló cuando estaba aún en Galilea, diciendo que el Hijo del Hombre debía ser entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y al tercer día resucitar.”(Lc24. 5-7)

Primeros rayos de sol de la mañana,
se depositan sobre las puertas franciscanas,
brazos abiertos al pueblo
y una corneta afarrucada.
Blanca túnica te cubre,
dejando tu pecho al descubierto,
enseñando las heridas
que en las manos no merecías.
Eres Hijo de Dios,
el profeta y mesías,
aquél que dijo
que al tercer día resucitaría.

Mira cómo van sonriendo,
mira cómo los niños te alaban,
vestiditos de azul cielo,
a donde tus costaleros te alzan.

A qué esperas Palma,
a ser como antes estabas,
que Jesús ya ha resucitado
y en sus calles hay pocas miradas.

Aurora que en casa te quedas,
no mojes tu cara con llanto,
que el niño al que tu pariste,
del Cielo anda bajando.

María, qué vienes buscando
¿no recuerdas que dijo
yo vendré resucitando?
Él ya no tiene dolor,
las heridas ya ni eso son,
solo tiene el Cuerpo en tierra
y su Alma por siempre de Salvador.

(Aurora de Resurrección)

Los días durante el año se hacen largos hasta llegar a la fecha señalada, sin embargo, el tiempo, las horas, que pasamos al lado de nuestra devoción son cortas...

¿Al lado? ¿Disfrutando? Eso solo lo hacen los que van debajo, me dijeron...

Pues sí,

Afortunados son los que pueden ser los pies del Padre,
los que pueden bailar a los rosarios que le cuelgan de sus manos...

Son pocos, muy pocos,

los que tienen el placer de ser quienes los saque del Templo...

¿Quién no ha soñado con ser costalero?

¿Quién no ha deseado llevarles al Cielo?

¿Quién no ha llorado por ello?

Seguro, que casi todos habéis pensado, pues yo lo soñé.

Os quiero contar una anécdota referente a este tema de ser costalero.

Viajé con mi clase de cuarto curso de este colegio a tierras británicas...

Me fui sola a una casa donde mi compañera, a la cual admiro de todo corazón ya que pese a su corta edad manejaba el idioma como el suyo propio, era de Estonia, no tenía ni idea qué era eso de la Semana Santa, y como loca empecé a buscar en mi diccionario mental, cómo podía explicarle a esa chiquilla qué era eso que tanto yo admiraba, qué locura pensé.

Y allá en lo lejos, dije esto es prácticamente imposible. Es como el que quiere recorrer el mundo entero e intentar explicar qué es la Semana Santa. Qué locura, debí callarme y hablar de otro tema como era el deporte, si total, es lo que marca el latido de mi corazón.

Pero esa niña ya sabía que con el gesto que le hice algo bonito debía ser, me hablaba en inglés, el intento del español, y tan solo le pedí 2 minutos...

Como loca me puse a buscarle fotos, a explicarle lo bonita que me parecía mi Virgen, lo rápido que se me pasaba el tiempo cuando iba detrás del paso con mi banda, el dolor placentero del costalero, y no se me ocurrió otra cosa que explicarle cuando me entretenía en los cambios de clase con los compañeros metiéndome debajo de la mesa. Y ella sorprendida me preguntó, ¿Debajo de la mesa? ¿Los niños os metéis debajo de la mesa? Y entre risas le intentaba decir, que de niño todos soñamos con ser costaleros, todos suspiramos por llevarles al Cielo... Y de nuevo me miró sorprendida, ¿Al Cielo? Y me levanté, y me puse a explicarle que era ese salto, ese pequeño salto que les llevaba al Cielo, ese salto que te hacía suspirar y gemir de dolor. Tras un rato de charla, me preguntó que por qué no le poníamos un “motor” y no supe responderle, porque es que, al fin y al cabo, en muchos sitios lo llevan a ruedas... Y hoy, sé que si volviérais a preguntarme esa misma pregunta, respondería de forma segura, porque el mejor motor que existe en el mundo del cofrade, es nuestro corazón.

Suspiros de nazarenos por no poder llevar tu peso,
quejidos de costaleros en cada salto al Cielo,
y niños asustados con el bombo y un rajeo...
Y ahora dime tú, amigo costalero,
quién siente menos,
que hasta las lágrimas se les saltan
al poder verlos.
Que mi Padre ya está en mi pueblo,
y no lo puedo ni tocar,
porque por oraciones Él me salva
y Ella entre lágrimas va detrás.
¡Pobre niño el que me llora, en cada esquina o en el portal..!
Por miedo a los tambores o al cambio en revirá.
Dime tú, mi costalero,
a quién le pesa más,
si el que llora arañando tu paso
o el que siempre, lo porta por detrás.

La Semana Santa, la podemos disfrutar de diversas formas; el costalero, que pasa horas de su vida ensayando para que el día de la salida los pasos anden por sus calles. Horas que no te las devuelve nadie, dolores posteriores que aunque creamos que no, acaban pasando factura tarde o temprano. Dolores que para qué mentir, en el día de la salida, son dolores placenteros, son dolores y fuerzas gastadas que no te pesan. Es más, es que es una cadena, ya que aun sabiendo lo que te espera, al año siguiente estás en la puerta de la cochera esperando a tus compañeros para levantarlo de nuevo.

También se puede disfrutar siendo saetero, pues la voz que le regalas es única en el pueblo. Ya habrá dos o tres que les recen cantando, pero tu mensaje es entregado, es el pueblo palmeño el que aplaude tras ese lloro de voz que se escucha desde ese balcón que cuesta verlo. Dónde están cantando, si es que parece que solo lo está mirando, si no fuese por tus bonitos gestos, cualquiera diría que tú le estás rezando. Vaya con la saetera, que le acompañe el Padre hasta donde ella quiera, pues la voz que se escucha en el silencio, es elegante y cómo no, saetera.

¿Y tú, penitente? ¿Qué es lo que sientes?

En el silencio de la Iglesia esperas que el portón se abra, en el silencio del recorrido le vas rezando.

¿Qué sientes, cuando miras a Jesús? ¿Qué sientes cuando le acompañas con tu cirio...

¿Te sientes inexistente? Pues nadie conoce que eres tú el que le velas.

No importa penitente, mantente lejos y humilde, cuando un niño se te acerque, recuérdale que la vela que le regalas es fruto de su mente.

¿Qué le hablas a Jesús, qué se te pasa por tu mente?

¿Qué le pides por promesas durante años con tu vela?

Nazareno, no estés triste cuando sueltes tu cirial, pues si este año no se cumple, pronto llegará.

Y por último, y no porque se sienta menos, el músico.

Los que nos pasamos el año entero ensayando, montando marchas, haciéndonos a las manos y la boca, enseñando a los que se incorporan por primera vez, y apoyando a los que un día se fueron y quisieron volver.

No os podéis hacer ni una idea, de lo que se siente al preparar tu traje cada vez que sabes que tienes que tocar, cada vez que regalas tus sonos sin precio ninguno.

Días y días de esfuerzo para matizar pequeños detalles, días que a veces prefieres soltar el traje y no volver más...Días en los que te das cuenta de que la música, más que ser solamente música, te hace formar parte de una familia, una familia que por muchas veces que le falles te tienen los brazos abiertos para cuando quieras regresar...Una familia siendo compañeros pero fuera es una familia de amigos, de hermanos, que cuando estás mal saben escucharte.

Muchos no entendéis lo que sentimos con cada redoble de tambor, qué sentimos en esos fríos inviernos con un instrumento en la manos...Tampoco lo que añoramos el brillo de una corneta en tiempos que no ose ensaya, ni la melodía de la trompetería cuando te vuelve a la mente.

Pero esto no es lo que os quería contar, sino la forma con la que miramos la Semana Santa.

He de admitir, que es una semana que sabes que te espera mucho cansancio, mucho sudor, dolor, pero no todo es malo...Nosotros, los músicos, vemos la parte más bonita de la procesión. Vamos marcando el paso con el bombo y el tambor, vamos andando acercándonos a Dios...Vamos midiendo los tiempos, damos de nosotros nuestro aire para que suene música en el viento... Y lo más maravilloso, es que si dejamos de mirar la partitura, alzamos un pelín la mirada, entre la visera de la gorra y el papel de las notas, observamos a Jesús comiendo calles, dando izquierdos, andando a costeros, e incluso si eres atento, escuchas la voz del capataz dando ánimos a cada costalero... No entiendo por qué, pero siempre os olvidáis de nosotros, no admiráis mucho el trabajo que conlleva hacer la música para esa semana tan deseada...

Por ello, decidí que mi AM me acompañara en este día, para que disfrutárais de ella sin prisas, y sepáis que también para este día, han tenido que trabajar...

Ser músico no es nada fácil...

A mi banda, querría dedicarle unas palabras:

Mis músicos, gente como vosotros hay en cada rincón, y allí estás, música.

Pasión que sentís por esas amistades que se crean y se destruyen al compás de la música, al tiempo de las sonrisas y silencios del amor.

Pasión, Pasión de Cristo la que nos une nada más que por devoción. Señor, a ti te seguimos, el Señor es parte de nuestra pasión.

A silencio sometido roto muy forzado, omisión resuelta en el resplandor. Silencio no se escucha, y cuando no se escucha es porque un niño lleno de amor toca su tambor.

(Costaleros del amor)

El 8 de Diciembre del pasado año, comenzó el Año Jubilar de la Misericordia, año que se considera oportuno para tener un perdón general, una posibilidad de conocer que Dios es Amor y Misericordioso, es decir, Él que es compasivo, todo lo perdona. Por ello, vamos a aprender a ser como Él, renaciendo del amor y de la misericordia, vamos a ayudar a los demás como Dios nos enseñó...

Quiero compartir con ustedes una historia que me entregó mi catequista, actualmente amigo, en la JPJ, una de las historias más bonitas que he leído y que viene siendo el mensaje que os quiero transmitir dentro de lo que me es posible...

“Había una vez un sabio que solía ir a la playa a escribir. Tenía la costumbre de caminar en la playa antes de comenzar su trabajo. Un día, mientras caminaba junto al mar, observó una figura humana en playa que se movía como un bailarín. Se sonrió al pensar en alguien celebrando el día. Apresuró el paso y se acercó y vio que se trataba de un joven y que el joven no bailaba, sino que se agachaba para recoger algo y suavemente lanzarlo al mar. A medida que se acercaba, saludó:

– Buen día, ¿Qué está haciendo?

El joven hizo una pausa, se dio vuelta, y respondió:

– Arrojo estrellas de mar al océano.

– Supongo que debo preguntar ¿por qué lanza estrellas de mar al océano?

– Hay sol y la marea está bajando. Si no las arrojo al mar, morirán.

– Pero joven, no se da cuenta que hay millas y millas de playa y miles de estrellas de mar. ¿Realmente piensas que tu esfuerzo tiene sentido?

El joven lo escuchó respetuosamente, luego se agachó, recogió otra estrella de mar y la arrojó al agua, más allá de las olas.

– Para esa estrella tuvo sentido.

La respuesta sorprendió al hombre, se sintió molesto, no supo que contestar. Dio media vuelta y volvió a la cabaña a escribir. Durante todo el día, mientras escribía, la imagen del joven lo perseguía. Intentó ignorarlo, pero la imagen persistía. Finalmente, al caer la tarde, se dio cuenta que a él se le había escapado la naturaleza esencial de la acción del joven. Se dio cuenta que el joven había elegido no ser un mero observador en el universo y dejar que este pasara simplemente ante sus ojos. Elegía participar activamente y dejar su huella en él. Se sintió avergonzado. Esa noche se fue a dormir preocupado y a la mañana siguiente se despertó sabiendo

que debía hacer algo. Se levantó, se vistió, fue a la playa y encontró al joven y junto a él pasó el resto de la mañana arrojando estrellas de mar al océano.

Estamos acostumbrados a escuchar eso de que ayudemos a cambiar el mundo y quizá pensemos que no podemos hacerlo, pero sí que podemos colaborar con esa pequeña parte que se nos ha entregado de este mundo...

Para finalizar, agradecer a Carlos Corredera por haberme guiado en la Fe y seguir los pasos de Jesús. Te deseo la mayor suerte del mundo para mañana, que broten de ti esas maravillosas palabras que nos llenan el corazón...

Gracias a todos por acompañarme en esta noche y escuchar mis palabras.

Y a ti, amigo, espero que sigas sonriendo y haciendo sonar la dorada de metal. Allá donde estés, el Cielo es tuyo.

(El Cielo es tuyo)

(Himno)

Minerva Moreno Bermudo
11.Marzo.2016
Palma del Río.